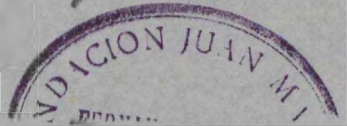


GFS-203-A06

1/ - Por el interior de un patio del convento pasan al Horno - una Gabriel y Steim. Este lleva otra vez sus ropas de viaje; pero más arregladas y limpias. Para con otra cosa.



- Caminamos ambos ante una oblonga hilera de cipreses y van a' nivel en un gran claro. Tres sostenidos por columnas de mármol blancos. Sobre de la base una de ruina que todo el convento produce, este por claritos parece un montón de por montañas. Steim se asombrando todos estos muros, villas del convento, y el Horno como la sierra de guita.

- Cada fiesta que Fray Gabriel

Y bin una exclamación de ver-
-da: -; Virgen Santísima!, otra
grinta!, Si el Padre Prior
viera esto!"

- En el centro del claustro hay
una fuente, en una figura cen-
tral que representa una de
las obras de misericordia,
y tiene esculpta: - Dar de beber
al sediento? Y el Hermano
agrega: "Pero nosotros citátemos
sedientos de paz, de caridad,
de buenas obras... y nos esca-
-ron". Y, con un gesto un poco
intencionado: - "Como a mí, de
del campo santo?"

- Varios lugares me han llamado
durante la visita i planea: un
pílpito sin escalera, los ratos
de un altar, un trazo del re-
-table... En el retablo, varias

3/ angelitos; y, entre los angelitos,
verdaderos reder de tócoranas.

El Hermano se dedica a probar -
la, en un gran pañales que saca i -
- ¡Gamin bendito! - dice, - cada an -
gelito tiene un soldado de
ella? "

- Luego, volviendo al alemán, pre -
- gúntale muy formal: - "¿el cura? idé -

o es ver al cura?" gesto afirmativo
de sí mismo. Ambos vuelven

a parar ante una casa, mientras
de detenerse del Eagle. "El

Hermano, sin dejar de camin -
nar, va poniendo su comentario:

- ¡Qué espantados, señor! ¡Qué es -
peculiosos! A la hora de la
de que deja de existir se me
agui se horror que produce todo
lo que parece de muerte violenta,

- Han llegado al cura actual, donde
anteriormente algunas situaciones de una
dada en Buenos Aires, en la casa -

4) faldas. El Hermano se sienta en
una con cara beatífica. Stein
le imita; pero, al levantar la
cabeza, ~~en~~ ^{en} sus demuestras un pe-
queño órgano. Su ración se con-
mune, luego, le afecta una
dolorosa se levanta a indi-
car: - "Estos cinco pedos, ver-
dad"

- Ríen inapropiada del bratkei-
to. - ¿de órgano? No sí. Haciendo
lo tiempo que nadie lo toca

- Stein se levanta, va al órgano,
levantando su tapa, pone su ma-
no en el teclado - un glú airer
~~solamente~~ ^{reunir} un acorde
dulcísimo. - "Suenen" aclama,
grati si manente sorprende. - "Pues
sí que suenan!" repite el Hermano
una vez más

- Stein ha seguido pulsando el
teclado con su mano de las

57 suaves armonías que podían
agradar. El rostro del frate
entonces un faro. Va del amor
bros, a la alegría, de ayta al
júbilo. De pronto, cede a as-
-rar y un tarde se encuentran
se a la alta flauta. Osmos, y sus
habitantes del convento. Que
acuden adivinados por la mani-
-ra inapreciable. Como si diese
la noticia mayor del mundo,
el Hermano exclama: - El vi-
gano suena y él se está in-
vertiendo todo esto. ¿Usa todo
me convencerá al Padre In-
guel? Era un mago. Pues
joven al Padre Miguel: -
- Pues a Juan se van acor-
ca de todo al coro. Ahí
está el vigano, totalmente
olvidado de la vida. ¡Qué una

6) pigo de Schubert o algo parecido. Es una fina profana, alemana; pero tiene el don que me desentona en el cuadro donde se produce. El Hermano, sólo en un rincón, cuando me he ido, se limpia la frente con la anchura manga de su camisa, - como si fuera de luto, - y repite, a manera de entolillo: -; Si el Padre Prior fuera ésta!

- Cuando Slein termina de tocar su maravillosa improvisación, toda "la" "población" del convento está agrupada tras él, admirando embobada la habilidad del músico alemán.

- Un inesperado aviso corta la feliz cena de felicitación que se había iniciado al cerrar Slein el viejo órgano: Ramón, el ofi-

7/ cial de la peluquería de la
plaza, viene en demanda del
medico. A su madre solo le
permanece un caso de sangría,
en un viejo cabra de V., y este se
encuentra muy grave. El medico
es del pueblo marchó por la
mañana a un lugar inme-
diato... y el enfermo se muere.

- Mientras que el peluquero rapie-
re todos sus antecesoros, va
canivando ya en Stein, entre
los claustrales ya conocidos. Y en
tanto Stein llega a su habita-
ción, toma su sombrero y su
botiguita y se marcha presuroso.
- Pasa ahora la familia del
Cuerpo viviendo como otros ve-
ces en torno a la rústica mesa;
pero en ella hay un puesto vacío:
el del alemán. "¡Mal debe de
andar el Sr. Salvador; porque en

8) "¿deberías siempre ser puntual?" dice
Hanna. - "Habría querido faltar"
subraya su madre. "¿en el pueblo?"

- Luego se sienta en su silla fatigada,
pero satisfecha: - "¿Te gustan solas-
das?" exclama. - "¡Bendita sea
dichosa!" y la tía María se apre-
sura a traerle al momento su
plateado bandeja de pastas quita-
das.

- Han pasado unos días, y como abun-
da a la propia tía María, volan-
do en la berrica de su casa,
que se dirige hacia la erita. En
el camino se encuentra con el
Comandante. Se detienen un mo-
mento, conversando y cambian
entre ellas una o dos palabras:
"¿Adónde se va ahora?" - "¿Adón-
de?" - "¿Me lo pregunta usted?" - "¿A ver
qué le parecen al catalán?" - "¡Falta
negativa!" dice el Comandante. - "¡Ah, no!"

9/ algo de para al viejo Santaló.
- Ahí, que tanta me distinguo, me
me la entienda de hoy, me lo dice
un día! - "Pues d'ahí, - repone
la vieja, poniendo en marcha la
bomba, - se va a meter trabajo me
~~con~~ cuenta, ¿verdad?"

- Ahí de vivir de, ya es un
de Santaló. Se halla este con-
do en un banco rústico a la en-
trada de su celda; me da todo
y formando me se fipa.

- Llega la tía María, y apenas si
el marido la ve. Ella se rie,
beja un poco de la torva,
la deja paciendo en libertad
y dirigiéndose al banco rústico,
se sienta en él, al lado del
propio Santaló, diciéndole:

- Una ora a que me haya pesca
y otra que me dé una uña trancada
en cinco años; ¿dices que' bueno?
¿se cebo a' ir a un finquero de

10) - Pero en la casa poco expresiva del catolín se debió a una marea de dolor; y en sus ojos aparecieron las lágrimas.

- La abuela lo admiraba y hacía una silenciosa transición:

"- ¡Ay, Virgen mía! ¿dónde la para a mí?" Saitoli entonces, pronunció una sola palabra: "marisolada". Rápida, la tía María evadida:

"- ¿marisolada?" ~~Saitoli~~ ^{la tía María} movió la cabeza afirmativamente, y la anciana no volvió a preguntar: "- ¡Se escapo!" Saitoli niega y sácale de casa al interior: "- ¡Está grave!"

- La tía María no quiere oír más y se introduce rápida en el interior de la vivienda. Llegó hasta el mismo cuarto, donde la clica, gorgoteando, se burla del mundo; como un monstruo. Inútilmente, con baus, una manta, intenta reanimar a la

- 11) amuchada; pero como una de
amigas que se dejó ganar por
la indecisión, volvió a salir,
en la misma - ligereza, de la
casa y, dando un golpe en el
hombro de Santaló, le espetó:
- ¡Bueno de una hora, aquí me tiene
cinta en el remolón!
- La abuela, volviendo de unas
piedras de la playa, sube en la
barrica.
- La abuela, volviendo de las
mismas piedras, baja de la
barrica. Claramente se advierte
que la abuela ha ^{caído} ~~ido~~ ^{caído} ~~ido~~
y le voltea de ella, y por
si no está claro, vemos que
tras la barrica han venido a la
playa, - aunque eligen a pie un
poco retirado del medio de la
mancha su botón y su sombrero
y su botiquín y el arisco mismo,
que hace cargo de

12) La borrica, se queda en ella.
- al dirigirse a la vivienda
de Sanicó, - el cual no su cu-
erato obra aún su casa, - la
día María no puede menos de
curiosar de la fecundidad, - a av-
tar, - del navajo con tanto por
el pericardio junto a su cabaña?
la anciana pone a su curio-
dad el debido comentario: - ¡Va,
ya si está barbones al navajo del
San Pedro! No parece más que a riu-
gan en agua bendita.

- Están en la vivienda de la Ma-
riona, 5 años. El viejo Sanicó,
que se hallaba junto a la loma-
bra, se levanta y va, risueño, al
encuentro de los recién llega-
dos. - San Pedro, a veces entonces
la anciana, a veces se olvida de
su amigo, pero ellos no se olvi-
dan de él, y le quitan un poco de
su para que le dé al Sanicó la
vida, una buena vida

13/ dícese que la niña estaba una-
da, ante, habiase 70 verido qui-
en el suero, que a un médico
de los pocos 70 que, en un día por-
tes, se la va a poner buena.

- Santolís se adelanta hacia Fina,
quiere hablarle; pero de tal suerte
está asustada que no puede artí-
cula palabra; y termina volvan-
do al resto para tratar de ocu-
tar la envidia que la domina.

- "Vam, tu Pedro, - dice oír una
voz clara, - ¡ un hombre como uno!
¡ mañana como un templo!..." A lo pre-
el parecer se repone en un espas-
mo: - ¡ "¡ No María! con esta sampa-
ción de los cuarenta... - "¿ por qué
se ha de descomponer de una ma-
nera? Acuérdese del santo de su
nombre, que se convirtió a la cruz con
de la fe! la fe que le salva-
ría."

- Santolís mueve la cabeza en
desconfianza. ¿ la niña de María
no puede menos de decirle a
Fina: - ¡ No, coléguese, son otros

14/ coisolana. 12

- Han entrado Sécio y la anciana en la otra sala donde yace soñolienta la muchacha. La tía abraza la gerandea un poco inerte. Puede observarse que la chica abre un ojo para ver quién la inquietaba, y vuelve á cerrar. Lo hacían desde la dormida. - Y ahora, tía solada, - exclama la anciana, - muévete un poco, hija, para que este suar pueda exponer. La.

- Es la puerta de la breve habitación aparece el viejo Santoli, y ve que se ha movido á él, citándole por un interés, que no parará sino curiosidad.

- La enferma no se mueve, a pesar de las recomendaciones de la tía María. Esta insiste: - "¡Vamos, criatura! Várai como te va a andar como por ensalmo." y coge a la chica por un brazo, presurando de irse levantando. "¡No me la la gana!" dice la

15) en forma, desprendiéndose de la mano que la retiene, con una fuerte sacudida.

- grito de presunción y disgusto del padre Romeo, que ante a su lado y ha presenciado la escena, le apunta a Santolá: "Tan suavita a la hija como el padre! El periculis apenas está en el: '¿En quieres decir?' - 'Que para llevarla a la puerta'".

- La tía María se queda, con el adre: "¿Como qué mala, más mala tan, flaca?"

- Un golpe de toro revuelven la situación; porque la pobre chica se ve obligada a incorporarse y sentarse en la cama, mientras que tía María comenta: "Un refriado. Vamos, que es no es cosa del otro jueves".

- Sigue apesadumada ya para acudir a la ^{por} eltarla en palda a la novata - abor; la cual, ya vencida, se

16) diga que de fígura examinam-
do.

- "Se consume de mal alimenta-
da," comenta entre tanta la
anciana. "- Se consume 2
minira del mal anandote,"
opina mo mo.

- Marisolada ha sido al un-
chacho, se larga una mira-
da de reproche y picardía. Pero
el médico le dice suaver-
se: - "No te movrás, fregas va-
a ser buena." La chica sên-
ca, - ~~en~~ una transición main-
ral, - mira atrevida a S. cin.

~~- Ha ~~so~~ de la alente ~~g~~,
S. cin 7 ~~mo~~, ~~Está se ~~al~~,
recaloso. El médico ~~figura~~:~~~~

~~- Es un caso de ~~de~~~~
- El propio médico ~~cuide~~ 7
arroja a la enferma cuando
mucho éste a acortarse. Luego,
dice S. cin en voz alta: - Es un
caso de ~~de~~ por falta

17/ de climato. Hay que impa-
dir que esta línea se adapte
a la temperatura.

- La casa entonces vuelve a
su actividad normal y dice,
incorporándose, casi saltando
- "¡vaya!"; cualquiera me gobier-
na a mí! "¡Muy bien, que en
lugar de ella, voy a ir rápido."

- No me dióran a mí más
trabajo que eso... y una va-
ra de acobacha.

- El doctor echa un brazo sobre
el hombro de Moni^a, lo saca
de la alcoba, no va por este
vulgar ^{antes} de cabeza para ver
el efecto que me hace la
leche de Manzanilla. Este
límite a ^{ensimado} ~~saber~~ la con-
que a señal de desprecia-
ción que tanto hace Mo-
ni, en es una indigna-
ción.

- En la habitación que
había en la alcoba

18/ otra Stein, Salsol y la
de la Horta. El miércoles
se: - "No es grave; pero ne-
cesito mucho cuidado" ha-
cia la Horta - me le dijo Se-
gún: - "¿No me le lleva a la
5a?" Casa de deudos en
del viño ruinoso. & Por la
a la Horta a guisa de regalo;
- "No quiero más que la sal-
vemos?"

- En ~~la casa~~ que conduce
al camino
de la playa al antiguo con-
vento. La Horta, muy
sotobosque, va muerta de
la su berrica. Detrás, en
otra berrica, Salsol lle-
va ante sí, envuelto en
mandas, - de 800 metros de
apenas si se la ven la Horta -
a la Horta Horta Salsol. Se-
tray caminan Stein y Mo-
rino.

19/ - En el zaguán del convento,
Sancti se despidió de
la tía María y puso a sus
manos una, una moneda de
oro. - "Ésta es una tanga;
tómala tú, para ayudarte
a tu obra de caridad."

- La anciana valiosa, - "Pues,
de esto se dicen, que aquí
nada se ha de faltarle, con
lo que se le da." Se
marchó contenta se acerca
de cabeza con unido. ?
responde: - "Tú sabes
que lloras a tu hija."

- La abuela le daba ~~el~~
con las monedas y la
copia nada le da la
puente. - ¡Ah! Aquí me
queda con su hija y con
su dinero.

- La cuenta se va al mar, y
la anciana se acerca a su

no/ nict para decirte: Te en-
ta mandando; ve al lu-
gar, tráeme un jarro de or-
cas del Barranco, que me
lleva al favor de darlos
oñajo a sabiendo que es
pero un copero; tráete
también una libra de ayi-
ca y una cuanta de alvaca
-branca

-; Eche vino y me se derram-
me! - exclama él me una
notada. - ¿Para qué que
me lo des fado?

- Lo que va a dar a la
abuela, que entienda a la
una de sus muchachas
- dar: "¿que me lo des fado?"

- ¿de capoteo vato del
muchacho entiendo de,
por poner un en la vida,

N/ una palmasa, - ; Oro, Es
oro, una

- En la alcoba de la propia
tra Mañá, - haia obra
de, es una vida, - es oien di de
Mañá de da. Al pie de la
cama, orredada, sobre
la vida, arregla. Por la
puerta, muy ufana, esta
Mañá en un plato
hincada. - ; Y a ver
este coldo, que vamente a
un mudo.

- Nueva escena de ba-
neta a el zapato del
cuerpo. Se hallan el
mañá, - sobre, de
mel, - y un caja, y Stein.
Falta, un mañá, la Ma-
Mañá. En un rincón se
arrango dormita. ~~El~~

27 - Llego, desde el exterior,
al Comandante. Como otros
veces, de sus datos trae col-
gado del cinturón de un
bata, o al hombro, una
paqueta cada una con
hijas de cola. - "¡A lo pay
de Dios!", - dice al coman-
dante al entrar. Todos es-
tranjeros a su modo
y se disponen a ir a
para él. Pero el Coman-
dante lo rechaza, argu-
yendo que lleva paños: "Me
apuran en casa; pero necesi-
to de ver a Tatóni", le
le presenta de una

- "¡Noticia de un hijo? pe-
guda de volver." - "¿Por qué
vienes si estás enfermo y a
veces?" El Comandante

23/5 suria: "Te conozco, un
Beder su carácter..." El
gato, en el rincón la san-
tado al trépolo de la
puercada y se da perseg.
- sobre, se dirige sobre
a trépolo. - "Dígale unta",
drotor, es un la amena-
- tra. "Stain, por toda un-
- tación, se acerca al
Comandante y le propo-
"¿Hay y para dudar?"
volviendo a la amena-
amijer. - "Propo unta, di-
lora, y la padema per-
- sobre, se encorva la de
de alambi sapida por los
caballeros. En la de la per-
cada, estgo de al batón
del Comandante, para
a trépolo de la trépolo

24/ go, este da un gran
suavidad para el trabajo;
cuando me he que-
dado de repente al ver
que la punta de la al-
coba se resaca hacia el
comedor. No sé si
sea la causa de la muerte
de la ocurrida.
- En el interior de la al-
coba. Montalido, entre de
una cama y un espe-
jo de la pared, un aguaman-
il, una tetera, etc. etc.
Dió el calor, a las
doce de la noche, que la
muñeca de Gervasio. La
viña la que vino a fi-
nal: - Dijo que vino a
la puerta que era de la casa
- Se da a que era la casa

27) me flor rebote aje-
rando que il cuera
venir a ver cómo pro-
pere) - ante lo que el
gato agaña de su
partida.
- En el de la escalada
se encuentran, todos en cara
la transformación: "Ojala
nie' que sea santo es un
Zorro que me me deja
levantar". - "Pues, - per-
fundo el corazón de la", - "Te
encuentras mejor?" - "Cómo
mejor?" - "Pues repentin-
te me voy a alzar" - "Es un
encuentro bien, ¿no es una
levantar es una" he ahí en
se alista una una una
antes de seguir. Pura a
fina, entre via, opuestas
varias seque;

26/5 - no levante a...
para aqui no ar...
e com de de 500 de
cel."

[illegible]

12/ - ¡Es inútil, en lo absoluto!
Sardine que lleva el pató,
Desde y nunca vuelve al
voto; ~~no~~ dice siéndole
Manel. Y cuando de
una alhacena me refiri-
ó desde Verdiz, solo oírle
generalmente: - "Pero aquí
ben me d'ambos a-
te desgraciado, que lo
un cayo de ojos." Por lo
momento como lo voy,
de un olivo a Manuel
y solo atropellado hacia
el cadáver.

- En la celda del Heronero
foliopl, - a la que, desde que
cayo Sien, cató en los le-
chos, - flotaban el médico
y el leproso, haciendo otros
procedimientos a la lectura

de un libro que truen
 ante ellos. Ambos citan un
 Todor, con una mesa de pi-
 no en medio. La pan ventana,
 abierta, de la calle da a
 un luminoso patio interior.
 El médico, extranado mil-
 los, exclama en voz flaca:
 "Eso es; Ah! Qué bien se ci-
 da aquí; si se pudiese vivir
 sin pensar en el día de ma-
 ñana..." El hermano le
 mira un poco sorprendido:
 "¿ad qué necesidad de no me
 de pensar en ese mañana?"
 - Un gesto de poca convicción
 de Stein es su primera res-
 puesta. Luego, dice: "El her-
 mana es un viajero y tiene que
 mirar el camino."

29/- No se cuenta el Hermano
y ayuda: - Ciento que el
hombre es un viajero; pero
llega a un lugar donde
se le encuentra bien, hace
falta a la de su alrede-
dor, debe decir, como me-
santa: Bien entonces aquí.
Arme en la Tenda "A la
que se le oye: - La Tenda
donde iba a saber y en-
do, donde armar la vida?
- Una alegre canción infa-
ntil se entra por el ventan-
al como una bocanada
de alegría. Los dos hombres,
los recuerdos de su vida
ya. Surgen al canto infa-
ntil a toda su fuerza.
- El Hermano y Sten se
miran interrogantes, muy
familiar a la vez: - Son

30) En ~~otro~~ ^{un} juego de
su casa. Para ~~se~~ ^{se} ~~está~~ ^{está} ~~un~~
de ~~cuando~~ ^{cuando}; "Sin embargo,
yo ~~gustaría~~ ^{gustaría}..." Se levanta
Steen, al ~~hermano~~ ^{hermano} ~~hermano~~
a ~~propio~~ ^{propio}. ~~Al~~ ^{Al} ~~se~~ ^{se} ~~anuncia~~
por la mañana, ~~presencia~~
el ~~cielo~~ ^{cielo} ~~que~~ ^{que} ~~opaca~~ ^{opaca}
luz de ~~dolores~~ ^{dolores}, Manuel
Jugando.

-No se había ~~aprovechado~~ ^{aprovechado} al
Doctor. Entre los ~~niños~~ ^{niños} ~~que~~
jugar, ~~contar~~ ^{contar} ~~en~~ ^{en} ~~el~~ ^{el} ~~pa~~ ^{pa}.
En ~~se~~ ^{se} ~~halla~~ ^{halla} ~~la~~ ^{la} ~~propia~~
Habitación, que ~~en~~ ^{en} ~~su~~
ventanas ~~miran~~ ^{miran} ~~y~~ ^y ~~en~~ ^{en}
aspecto ~~de~~ ^{de} ~~vacío~~ ^{vacío} ~~reco~~ ^{reco}.
-Una ~~de~~ ^{de} ~~parece~~ ^{parece} ~~otra~~ ^{otra}. ~~Har~~
-Esta ^{leche} ~~una~~ ^{una} ~~una~~

31/-jer'', cuenta el Hermano,
-Es curioso, curiosa, dice
Stán per otos, - a la sor-
presa de que este tan antor-
do, la verdadera vida? Stán
muere de cabeza napot-
vamente: a la sorpresa de
el tumbre maravilloso de
su voz. - ¡Verdad; son
en un lapso ya hacen días,
- Son esas maravillas con
que nos sorprende siempre
de ande en comati popular,
- Sigue el juego de Mar salar-
- de, - juego, juego y con-
tante, - y de los niños. Es
uno de los juegos tan
comunes en el siglo XIX
en España. Mar salada
hace el papel de madre;

32) Pepita - la niña mayor, -
se dice caballero que viene
a pedirle la mano de su
hija. La madre se le niega,
y al caballero piensa apoderarse
de la novia por fuerza,
y de ahí al sepulcro
se descompone en rayos.
- Durante todo el invierno
no, sabe de punto la ad-
ministración de Stein yendo
el bus ~~en~~ estado de la
nómina de cantando.
- Entre las 10 personas, ~~el~~
~~en~~ la réplica de otra
situación musical anterior.
Stein toma la flauta y
comienza a melodizar, sin
quien los al ritmo del can-
to de ~~la~~ melodía. Pero en
de se cede ~~entre~~ las
de ~~la~~ ~~en~~ la ~~en~~

33/ Edo. Turián agoriza
donde al patio, a través de
Hortelada, mirando con
asombro la fuerza que, allá
en la ventosa, hace al mon-
diar almaná. ¿el eximen-
dario lo hace la maravilla-
da Hortelada? - "¡Que cómo
en agoriza! Hortelada parece"
- Por la noche, como la fami-
lia en el zaguán del conven-
to, en la sala de la casa y en des-
cendencia como el Hermano
gervasio, Sición, Hortelada.
Este se balle al lado de la
sala de la casa. - Es una pena
- dice Sición - que la voz de
esta casa sea de un lado,
y que su educación pi-
noria no corra parejas,

34) en la de Papote."

- Mantolada se sorreja
un poco y dice, en cierta
tonalidad: "Papote es una
tonta, yo soy garrullo
doctor contra su frase: "¿Lui
eres ya? Una broma muy
gruesa, querida; pero broma
guta de fin."

- fra risotando, insistentemente,
de nuevo: - "Hasta el momento
de que te lo he dicho, fo-
vante!"

- Mantolada, avergonzada
y convida, se pone de pie,
con intención de retirarse.
El Sr. se levanta tan
bruscamente, le dice, en sus in-

35) He oído decir: - "Se mejo
que siga, coniendo, una bu-
na nia me se puede co-
cer dano."

- Se sinte mais da da, ohe-
diante: - "Se nte, me de una
lece dano..." 2 es una
transición de la que vuelve
a aparecer la anga nia
de antes: - "He visto era
idote," gente, señalada
a tu m. Este va a rir-
se otra vez, atiendo a nte,
por Manuel, su padre, se
le levanta de 7 la cosa
de un ways, oblige a nte
a ir: - A de, r. es. Tu
le madre me parece que
Te llaman.

36) - Zedra (mama Norma)
sentada en un banco de la
madera, me hace a hablar
sobre: - Decía que Norise-
r de 7 Payuta dicen en
el día. Dña Rita, la
madre de amiga, po-
día darle la vida, y ⁷⁰ ~~el~~
se le ^(sus ediciones) ~~habría~~ ^{paga} ~~el~~ a
Dña Rita... o a Rita
Mística, como la llama
en picarescos de Norma,
cuyo padre ~~se~~ ^{se} ~~de~~
su padre.

- La Tia Norma, que lleva
muchos años casada, no
puede más, y está su su-
per: - Fue 70 años de
Payuta en 1907

37) *minha avó, que, si
quiere un día que Montale
de de mine de um vy su
gato, e quando a sua
mãe, de procelo, dala
Lualle a seu cargo, sua
Rosa, que a sua mãe
Lencura de ois, foy
leuada, e a vida*

- *Ota vez se supunha
Montale de: 70 um vy
e vivir a la antiga, o
com o padre e em inter-
olas.*

- *Para sêem a Terceira;
de dala, fazer a parte
cunhada, sua Rosa, a
sua casa, e a Terceira com
uma Réve... "Ella, de-
blente se vende: "No
... " e il tem com*

38/ Tuvimos - 7 30 ir a todas
las tardes a dar vuelta en
un poco ^{de música} ~~en la plaza~~

- Primer plano del río de
Humboldt, que pasa de
la entrada a la so-
lificación. ~~En~~ En 31 mi-
ran fijamente a John.
Se miden la mira, con
paternal suavidad...
Humboldt baja su bar
manos y y.

- En casa de una Rentería
la madre está dando cla-
sa a sus discípulos, que son Li-
da y Juan. En un rincón, Mani-
sclada sigue en silencio las
clases, escuchando de las
profesoras. Puede haber algunos
lances cómicos de los que ven
Humboldt. Puede haber...

37/ suficiente de todo.

- Alguna de las cosas
de la clase, se admiten, o la
puerta de la Palapa que se
abre, un diapasón etc. al comer
date, el Ramo Pung, el pe-
ro oficial del establecimiento
- D. El oficial propiamente: -
dijo usted, ni señor Comandante,
ni usted me a la redonda la
quiere tener? Mala valiente
democratica me jodió.
- El Comandante dijo: "Es que
ha de haber que ~~comer~~
~~que~~ tiene que tener, es la gar-
fala, y poco que se ofende
a la música" El folopero, un
superficialista: Parecio,
que me clamaba a mí. - Eres
la música! - Mucha más;
son garfala. - ¡Ah!

- 40/ - En de mola
- En su una alcoba, luego
y papeles, se está quedando
monstruosa.
- En su alcoba, mujer, y más
severa, se debe de escribir
la carta de su Rute.
- Se puede saber, por el estado,
de la calle, unos olaguer, los
que de guitarra.
- Masola de continúa de.
un tanto para escribir. Qui
Rute se detiene un momento
compañito y enciende.
- Atojo, en la calle, Laura Perry,
aferrado a su guitarra, con
da: ¡Yale más la mujer
de una mujer
que de la blanca
de una agucera!
- Su Rute, ridículamente
satisfecha, deoja en su cama
una sonata. "Que tú eres, que
se pierde la vida
de su cama. Masola de da
me."

41/ - En el momento, ya cansado,
de San Rute, había sido en
su buispe de el comandante:
"Le voy a pedir un favor, que
pueda: cuando viga de es-
tado a este ch'elvarra de Re-
món desollando los vajes en
su canto, le genere intad al fa-
vor de salir, de este que se
vaya en la música a otra
parte."

- Cosa de este tipo del coman-
dante: "Pues a mí que me pare-
ce que canto, tira en muchos
finidos..." No puede de n' m' de
la música en entonidad: pa-
dra una los vidos a prueba de
bunta. Pero, si a V. le gusta, a
mí no. Eso de venir a cantar
a los vidos de una mujer ha-
rada, mi me, bien favor mi
vino a que...

- (Ya dicho esto San Rute voy

42/ es conocida. En sus días, que
se da cuenta de la folsa situa-
ción de la mancha, hace es-
fuerzo por contener su risa.
- Pero una Rute sigue, muy
upona: Hace 10 o 15 días
que el palapunto viene en
copias... ¡y a mí, me! Si me da
de más, voy a ver a la de
ce total amable que, si se
quiere decir, que cuando me
muere

- La escuela de Santa Rute que
muchos ha oído siempre la
esta escuela de Santa Rute
la raras y la voz de Ra-
món Pery el palapunto:

¡Nina cuando va a
la iglesia se repleta de
de jorbe se repleta de
alente se repleta de.

- La misma que, en otras oca-
siones, viene al

43/ feligres cantando 2 años
quien dice en su guerro,
- Dios Rute en su olivos se
en comento una farcena
enigma sobre las dos de la
Dios guado. 2 comenda, que
de la copia: join un asistia
dandole me sabe a estacion
la vista a esta copia ma-
foma.

- En si que es guatavien,
teniendo esta Rute de ara-
plase. Se acicula, Se mira
copetamente al espejo /
enclame: - Plase ver a
borcillon y a este

- Pienso que ~~haga~~ ^{fuga} a la sala
o habitación mayor de la
casa, en un momento en
pe: Promete a un
verdadero,

y en bello y a ole

44/ - Quando o Rute está
e a sala se encontra em
total solidão, quando a le-
ventamos. E vejo a fumaça
de cigarros. Não é ar-
go sobre ela; mas a
cintura. Não é o seu vestido,
que ela já se está ca-
da de dentro de si. Não
está; está a fumaça e
Montalvo se está en-
do-me a comunicação ex-
traordinária. A dica
que embalsamada se en-
qual, e está se en-
de a fumaça em os
- de corpo e a fumaça en-
bis nos pulmões, no
meio.

De um alívio em
alívio
por este o corpo
colado.

45) - Olla Renta no queda
oís mais. Vai rapido a la
vendame da Anasolite,
Tome e ate por um objeto,
retorna dolo a sua casa,
a dica, amizade, curia
lacie su anato. E quando
Raim Perez appare, por la
animo, uma sentença de
justiça de a mesa no-
bre dora, se encontra a
~~curia~~ a cura com
vica e a voz apia de la
anato que de de la
oito de pite: To sero
placido alubri com um
branco del 7 ficos, e.
cantaloro, a ventura,
1, profanador!

- Raim Perez, e la calle,
ho anato de dolo del

46) - Sigue la risa de una solada.
Risa franca, simpática, con
notas.

- Por la mañana me fui a la
 casa de su amor. ~~Está, al~~
~~otro día siguiente, en el momento~~
~~de su Renta~~ y al momento
 de su Renta, - al día siguiente
 de la escena relatada, - se
 halla manipulada y en
 frente a St. John. Esta también
 vive con su rica familia y
 cordial.

- Anunciada de si: - ¡No
tenga más idea del pas de
ger!; pero ¿qué es con
gacioso? Vuelva a leer
el alemán, con su flor de
letra vana, - sin también,
acostado.

- Pos + pos, mantolito na
vidente $\equiv$ al olomato

46 / *scrito.*

43/ - La chica apenas se queda
admirada; fogosa, con el vino,
en un momento que ella se cubre
de bollería, entra a la habitación
en su habitación, muy grande y
circunpeta y, sin mirar
siguiere a la maistrada, se
dirige al escritorio, en su
la puerta de pie: - Doctor:
La de la bollería de una muy
desagradable.

- Sin mira a la maistrada
- que baja en un momento en
carro; mira un poco a la
maistrada, que mira en la
calle, y dice: - "¡Vaya una
cosa! ¡cómo se ve de bonita!"
Entonces, ésta agita su
roneta: - "Es verdad que
le parece a usted, maistrada,

49/ here ~~un~~ garboso. Salen
du, desayunando del comen-
dor. Leche con cataplasma.
~~Y ahora al mediodía?~~
se sigue.
le muerde ~~el~~ ~~pie~~
Y ahora a pulir. 90
de pie. Tumbado a una en-
cuesta oblicua de 2-70 es
fondo rasos, con N. am-
plia, -arguye 80 cm; - por hor-
turo en el padre y en la
Ratona. "Dio Rute: 70
lo dejó que en esta casa, in-
- mudo más!